Jorge Arroyo

La patria fulgurante

EDITORIAL UCR

Jorge Arroyo

La patria fulgurante

La patria primera: hombres de fecunda labor
y
La tea fulgurante: Juan Santamaría
o las iras de un dios

EDITORIAL
UCR
2025

CC.SIBDI.UCR - CIP/4220

Nombres: Arroyo, Jorge, autor.
Título: La patria fulgurante / Jorge Arroyo.
Descripción: Primera edición. | San José, Costa Rica : Editorial UCR, 2025.
| Contenido: La patria primera : hombres de fecunda labor –
La tea fulgurante : Juan Santamaría o las iras de un dios.

Identificadores: **ISBN: 978-9968-02-221-7** (rústico)

Materias: LEMB: Teatro costarricense. | Literatura costarricense.
Clasificación: CDD CR862.44–ed. 23

Edición aprobada por la Comisión Editorial de la Universidad de Costa Rica.
Primera edición: 2025.

© Editorial Universidad de Costa Rica,
Ciudad Universitaria Rodrigo Facio. San José, Costa Rica.
Apdo.: 11501-2060 • Tel.: 2511 5310 • Fax: 2511 5257
administracion.siedin@ucr.ac.cr
www.editorial.ucr.ac.cr

Prohibida la reproducción total o parcial.
Todos los derechos reservados. Hecho el depósito de ley.

Índice

INTRODUCCIÓN

El nacimiento de la patria y su bautismo de fuego
La patria primera y *La tea fulgurante*:
dos obras de teatro histórico-didáctico 11

La patria primera: hombres de fecunda labor 16

La tea fulgurante: Juan Santamaría
o las iras de un dios 19

Consideraciones generales 26

I. LA PATRIA PRIMERA:
HOMBRES DE FECUNDA LABOR

Créditos de la puesta en escena 33

Tiempos y lugares 34

Personajes 35

La patria primera: hombres de fecunda labor 37

Prólogo 37

1. (Gonzalo Prada) 39

6. (William Walker / Juan Santamaría) 101

7. (Juan Rafael Mora Porras / Juan Santamaría) 103

8. (José Joaquín Mora Porras / Juan Santamaría) 107

9. (Louis Schlessinger / Juan Santamaría) 111

10. (William Walker / Juan Santamaría) 115

Epílogo 123

III. ANEXOS

Principales jefes de Estado de Costa Rica 127

Onomástica 129

De *La patria primera: hombres de fecunda labor* 129

De *La tea fulgurante: Juan Santamaría o las iras de un dios* 135

Declaratoria de interés cultural de *La patria primera: hombres de fecunda labor* 149

Declaratoria de interés cultural de *La tea fulgurante: Juan Santamaría o las iras de un dios* 153

Declaratoria de interés educativo de *La tea fulgurante: Juan Santamaría o las iras de un dios* 157

GLOSARIO 161

BIBLIOGRAFÍA SUMARIA 165

Introducción

El nacimiento de la patria y su bautismo de fuego

La patria primera y *La tea fulgurante*: dos obras de teatro histórico-didáctico

Jorge Arroyo

Las dos obras que integran el presente tomo –reunidas bajo el nombre *La patria fulgurante*, el cual funde elementos de los títulos de sendos trabajos– son parte de mi quehacer dramatúrgico a partir de la historia costarricense, convencido de que el teatro histórico es una eficaz herramienta para aproximarse a las construcciones de la memoria. Estos discursos dramáticos *re/presentan* los hechos y personajes, al establecer dialécticas literatura/escenificación-lector/público, que resultan prácticas para el aprendizaje y el recuento de hechos susceptibles de múltiples análisis.

Sin demeritar esas aproximaciones, creo importante acotar que en las obras de teatro histórico se privilegian los aspectos dramáticos y los acontecimientos son

dos textos aventurados en indagar en las ocultaciones de la historia, aunque también he trabajado obras que apelan a los relatos oficiales, como los que componen el presente díptico, o bien, otros como *Costa Rica formación de una nación* (2009) y *El destino capital* (2023). De cualquier manera, todas resultan propuestas para repensar el presente a partir del pasado, valiéndose de visitaciones que apelan a la identificación del público con sus referentes de pertenencia.

Mis obras históricas recomponen personajes y hechos sociales a partir de mi curiosidad de historiador y de mis herramientas propias de la dramaturgia de la palabra, que considero la forma más decantada de escribir teatro y, por ello, la de más difícil dominio. Es frecuente encontrar que las obras de teatro histórico se sostengan en una exposición de vidas particulares o de coyunturas puntuales. En algunos casos, esas biografías o panoramas se articulan de manera cronológica simple; otras veces, rompen la linealidad, se mueven en diferentes tiempos o sirven para hilvanar acontecimientos de la época del biografiado, lo cual saludablemente amplía el panorama social. Son recursos válidos en la edificación de relatos escénicos.

Al sustentarse en fuentes variadas, las obras de teatro histórico abren el espectro de exposición y se enriquecen, al tiempo que crean diálogos con diversas textualidades. Por su parte, el teatro didáctico es un eficaz canal vinculante entre el creador y el espectador deseado: el que actualmente denominan público meta.

— I —

La patria primera: hombres de fecunda labor

1. (Gonzalo Prada)

Gonzalo Prada:

(*Finge ser violentamente arrastrado hasta una especie de cepo*). ¡Suéltenme! ¡No soy culpable! ¡No merezco esto solo por querer una tierra libre y justa, donde no sea motivo de castigo denunciar los abusos de las autoridades del Reino y de los clericales! Este yugo es el brazo del rey Fernando VII, que aprisiona a esta, mi Guatemala.

(*A propósito de un escupitajo*). ¡Ah, ciudadano! Te perdono el escupitajo. Sé que te conviene verte monárquico para sellar la seguridad de tu familia, pero no hay que confiarse, que los tiempos cambian. Hay maravillosas nuevas de que una ola de libertades recorre las Américas: México se ha levantado de su miseria, un tal José de San Martín tiene nerviosos a Los Andes y el magno Bolívar le hace eco en la emancipación. El espíritu revolucionario de La Francia ha empapado los dominios españoles, y yo, desde este tormento, aseguro que sufrir por la libertad es gloria de mentes nobles y de corazones combativos.

(*Atento a un punto de la escena*). ¿Qué pasa allá? ¿Quiénes van con tanta prisa hacia el Palacio de los

comisario, que se empuja a los caballos y yo no relincho! (*Orgulloso*). ¡Sí!, tengo una buena bestia: un caballo de vena y nervio fuerte y resistente a las leguas.

(*Se detiene de súbito, aparentemente llega junto con sus guardianes frente al portal de un edificio*). Supongo que aquí los espero… ¿Ah? ¡No, no! ¡Yo no puedo entrar ahí! Es el Palacio de los Capitanes Generales. Señores… Yo… (*Parece que lo violentan*). ¿Adónde me llevan? (*Se resiste*). ¿A explicarme el trato? ¡Mentira! Me llevan al calabozo… ¡Me matarán! (*Se resiste mucho*). ¡No! ¡Yo no quiero…! ¡No quiero ir! (*Hace para escapar, evidentemente sin resultado*). ¡Quite esa bayoneta, oficial! ¡No me rodeen! ¡Aléjense! (*Aparenta estar nuevamente aprisionado*). ¡Que Dios y la Virgen se apiaden de mí! ¡Hasta aquí llegó Gonzalo Prada!

(*Música.*
El actor deja su personaje de Gonzalo Prada.
Enseguida, se dirige al perchero y se coloca
un chaleco y una levita.
Una actitud de seguridad y firmeza prefigura
su siguiente personaje.
Transición).

— II —

La tea fulgurante: Juan Santamaría o las iras de un dios

1. (Juan Santamaría niño)

Juan Santamaría:

(*Como si tuviera 14 años. Habla a un interlocutor imaginario*). Sí, me llamo Juan María Carvajal, hijo de Manuela Carvajal. (*Pausa breve*). ¡Ah! Se me conoce como Juan Santa María, por el respeto que la Virgen merece cuando se le invoca por llevarla uno como nombre propio, no porque sea el apellido de quien fuera mi padre, a quien nunca conocí. También, cuando quieren burlarse de mí, me llaman Juan Gallego, pero si gusta, llámeme "Erizo", que así me dicen por lo parado y punzante que tengo el pelo. *(…)*.

Soy hijo natural. Mi madre dice que soy de un cholo guanacasteco, de esos que venían a dejar reses a Alajuela para la feria de ganado, donde ella vendía pan de totoposte y donde lo conoció y por lo que yo nací. Otros dicen que soy hijo de Manuel Antonio Gutiérrez, un zapatero mulato, quien vino de Colombia y pasó por Alajuela el tiempo preciso para dejarme en el vientre de mi madre y después se fue a Puntarenas. Sea quien fuere, no hay duda de que me heredó sangre negra y por ahí me puede

(*Redobles de tambor. Juan, muy animado,*
mima redoblar un tambor.
Transición: Juan vuelve a ser el adulto joven).

Y me quedé con el tambor. Como aprendiz de músico pasé en entrenamiento durante trece meses, desde abril del año de 1843 hasta 1844, bajo la dirección de don Pedro Barona… o Barahona, no recuerdo. Como una vez montado en la mula hay que jinetearla, me propuse ser el mejor tamborcillo de Alajuela, aunque bastante igualmente le hice al clarín. ¡Era fama que le sacaba fuego en las retretas! También Alajuela era famosa por sacar fuego de otro tipo: ¡fuego de disparos! Yo tendría apenas unos 16 años cuando, en 1847, hubo un movimiento de insurrección en contra de quien por entonces era el recién estrenado presidente de Costa Rica, don José María Castro Madriz…

(*Música*.
Transición).

2. (Juan Santamaría adolescente)

Juan Santamaría:

(*Toma un canasto con ropa y va, apresurado, hacia un punto del escenario. Habla hacia afuera, como si alguien lo escuchara entre bastidores*). ¿Mamá? ¿Mamá? Apenas pude llegar aquí con este canasto de ropa que le envían las vecinas para que la lave. ¡Qué montón! ¡Cómo ensucian ropa los ricos! Total… ¡como usted se las deja blanquititica! (*Se mira la propia ropa*). Bueno, como casi siempre la deja blanquititica. (*Pausa breve*). ¡Ya sé! Ya sé que esta es ropa honrada, ganada con los trabajos de mi hermana y cosida por mi hermano… que es el sastre más cotizado de esta Alajuela, pero está medio costrosa. Puede ser porque hoy tuve que picar la leña de los Alfaro y después encalarles la pared del frente. ¡Hasta el barro tuve que hacer!, porque el peón se emborrachó y lo dejó pasmar, pero estas manchas son de jalar carne en el mercado.

(*Se escuchan disparos. Juan se protege tras la silla*).

¡Ah, *carastos*! ¡Otra balacera! ¡Qué Alajuela más bochinchera! ¡Mamá! ¿Está bien? ¡Cuidado con una bala

perdida! (*Se asoma hacia donde se supone que está la madre. Regresa*). ¡Ni se inmutó! ¡Sigue doblada lavando! Es que… ¡es valiente mi viejita!, y desde chiquitillo me hizo igual: ¡bueno para enfrentar lo que venga, cuando venga y como debe hacerse! Así hay que ser aquí, en Alajuela, donde todos somos combativos y revoltosos. ¡Cuando un gobierno no nos gusta, los alajuelenses sacamos los rifles y que se cuiden! Los más viejos siempre hablan de la jornada de Ochomogo, cuando pelearon junto a don Gregorio José Ramírez, y los hijos de aquellos siempre cuentan sus hazañas durante la Guerra de la Liga, cuando Cartago, Alajuela y Heredia se unieron contra San José y el jefe de Estado Braulio Carrillo… ¡y no quieren que uno salga bueno para la pelea!

(*Transición*).

Por aquellos días, en que don José María Castro Madriz, nuestro primer presidente, apenas nos inventaba como República, todos los jóvenes de Alajuela queríamos tener alguna batalla de la que saliéramos convertidos en héroes. ¡Cómo no! Si vivíamos en medio de alborotos armados y encima, los padres y los abuelos nos llenaban la cabeza con las narraciones de sus éxitos militares. Quizá… a veces contando un poco más de la cuenta, porque en Alajuela somos bastante… imaginativos.

(*Música.*
Transición.
El actor muta a personaje de anciano).

Esta es una
muestra del libro
en la que se despliega
un número limitado de páginas.

Adquiera el libro completo en la
Librería UCR Virtual.

LIBRERÍA
UCR
VIRTUAL

Corrección filológica: *Liza Pacheco M.* • Revisión de pruebas: *Fabiola Benavides P.*
Diseño de contenido, portada, diagramación y control de calidad: *Raquel Fernández C.*
Imagen de portada: Fotografía de stock del banco de imágenes
libres de derechos adobe.com, 527743819 ID. Autor: *serikbaib*

Editorial UCR es miembro del Sistema Editorial Universitario Centroamericano (SEDUCA),
perteneciente al Consejo Superior Universitario Centroamericano (CSUCA).

Impreso bajo demanda en la Sección de Impresión del SIEDIN.
Marzo, 2025.

Acerca del autor

Jorge Arroyo suma más de cincuenta obras de teatro presentadas en doce países, con traducciones al portugués, inglés y francés. Tiene veintiséis libros publicados y decenas de artículos. Se le ha considerado el más historiador de los dramaturgos costarricenses. Entre sus galardones están el Premio Nacional de Teatro, como mejor autor extranjero (Panamá), una mención del Premio Iberoamericano Ibermuseos (España) y seis Premios Nacionales del Ministerio de Cultura y Juventud de Costa Rica.

LITERATURA | Teatro

La patria fulgurante reúne dos obras del galardonado dramaturgo Jorge Arroyo. De manera complementaria y con sorprendente síntesis, el díptico muestra teatralmente el arco histórico comprendido desde la víspera de la independencia hasta la gesta bélica de 1856-1857. Estableciendo un diálogo con el lector/espectador, los personajes exponen los acontecimientos de aquellos difíciles años cuando Costa Rica defendió, con pensamiento y con sangre, su libertad y su soberanía. Con estos sugerentes textos, el público en general –y especialmente las nuevas generaciones– podrá aproximarse a hechos señeros de nuestra vida republicana, los cuales repercuten en nuestro presente.

EDITORIAL UCR

ISBN: 978-9968-02-221-7